

Polarización y violencia

Las consecuencias de la demolición de puentes entre los diversos posicionamientos políticos



VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ

Nuestro tiempo, con la complicidad de ciertos medios, parece tender a los extremos, a la demolición de puentes entre posicionamientos políticos distintos y al atrincheramiento en las propias ideas y creencias. La falta de diálogo y entendimiento entre grupos polarizados puede llevar a la escalada de tensiones, a avivar la intolerancia, el extremismo y eventualmente a los conflictos violentos. La repercusión de este clima se extiende a la sociedad en su conjunto. Abordar esta dinámica requiere esfuerzos tanto para reducir las divisiones y promover la inclusión como para abordar las causas estructurales de la desigualdad y la exclusión que subyacen a la polarización y sus consecuencias violentas.

Tras el ataque magnicida a Robert Fico, primer ministro eslovaco, aumenta el temor al clima de polarización en Europa. El concepto de polarización hace referencia a la incapacidad de alcanzar consensos políticos, a la tensión encendida y a la animosidad partidista, un fenómeno de tribalismo político por el cual la sociedad se divide, generalmente en dos grupos, entre los que hay creciente hostilidad o falta de entendimiento. Suele advertirse en el terreno político, aunque tiene implicaciones en toda la vida social. En la polarización influyen varios factores. Por un lado, las dificultades económicas contribuyen a que haya más receptividad a los mensajes divisivos y

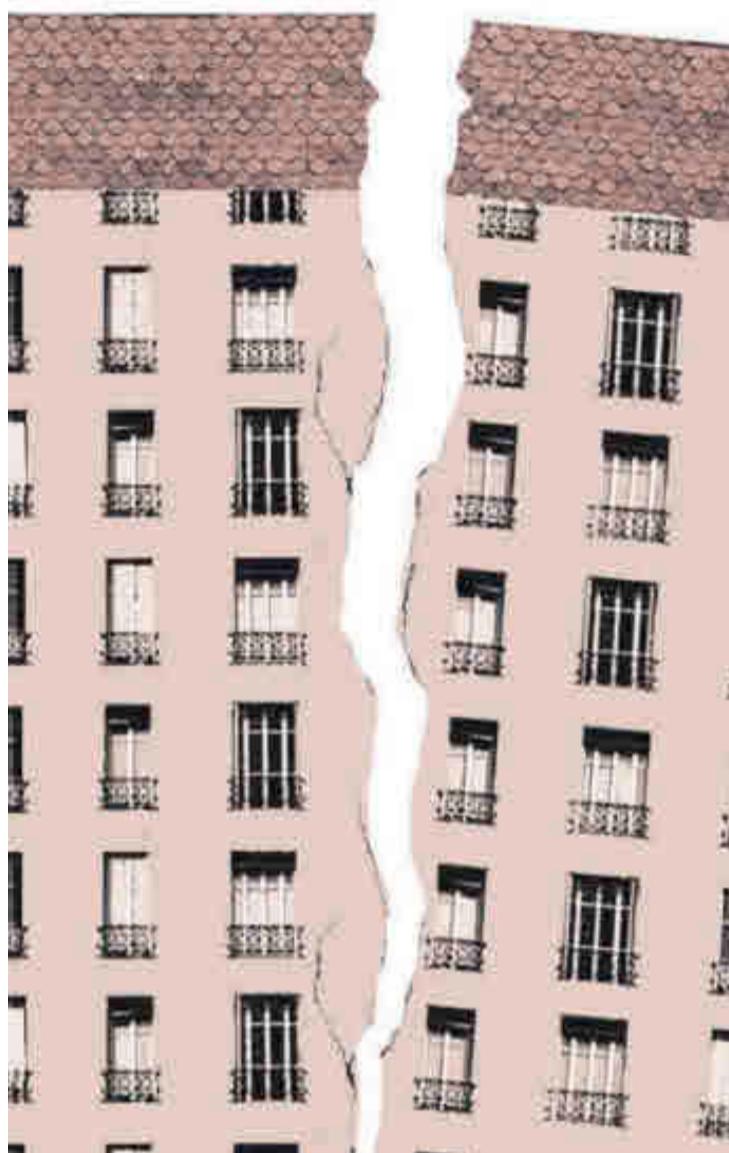
extremos que ofrecen soluciones simplistas, sin que pueda afirmarse en absoluto que la polarización sea privativa de grupos desfavorecidos.

La falta de comunicación efectiva entre grupos también obstaculiza la conciliación de puntos de vista más allá de las fronteras del propio grupo. Esta deficitaria comunicación parece relacionarse igualmente con la desconfianza hacia la política, más aún si la ciudadanía no se siente escuchada ni representada adecuadamente por sus líderes o si se percibe corrupción en la clase dirigente.

Los medios de comunicación, por su parte, desempeñan un papel fundamental en la creación de opiniones y actitudes en la sociedad, y pueden mitigar o exacerbar la polarización. Así como pueden tender puentes y favorecer el debate informado y el diálogo constructivo, la falta de veracidad y el sesgo político apoyado en narrativas extremas potencian la polarización.

Existe el riesgo de que algunos líderes políticos, en nombre de algún objetivo político, social o ideológico regenerador, se sientan tentados a adoptar una estrategia liberticida, que, si se materializa, erosiona gravemente las libertades individuales y los derechos civiles. Unas medidas así, patentizadas, por ejemplo, en la censura de la libertad de expresión, son incompatibles con la convivencia democrática.

La polarización política pre-



La polarización es un problema para la democracia porque produce bloqueo institucional y amenaza la convivencia, tal como ocurre en España

senta una doble faz en la dinámica democrática. Por un lado, puede tener efectos positivos al activar y aumentar la participación y la movilización ciudadana hacia ciertos objetivos. Sin embargo, la crispada polarización puede trasladarse a la calle y traducirse en conductas extremadamente violentas.

Sin llegar a los extremos mencionados, la polarización es un problema para la democracia porque produce bloqueo institucional y amenaza la convivencia,

tal como ocurre en España. Estos factores y otros interactúan de manera compleja y pueden alimentar la polarización, que impacta negativamente en la sociedad, con creciente malestar y desconfianza ciudadana hacia las instituciones, y en la democracia, a la que se debilita y deslegitima.

Los flujos polarizadores contemporáneos resaltan y avivan las brechas subyacentes en una sociedad. Con el uso de estrategias retóricas y psicopolíticas impulsadas por la tecnología cohesio-

nan y fortalecen a ciertos grupos, a la vez que desacreditan y desmantelan a los oponentes, a veces incluso recurriendo a la violencia. Este fenómeno profundiza la división entre «nosotros» y «ellos». Se produce, además, una dinámica en la que la violencia política es más aceptable socialmente y más frecuente.

En una sociedad caracterizada por una vida sociopolítica como la descrita, las personas, especialmente las que están en situaciones desfavorecidas, experimentan consecuencias negativas, pero también la convivencia en general se ve degradada. Las relaciones humanas sufren el impacto de la polarización, lo que conduce a un aumento del conflicto entre grupos y a un mayor desequilibrio tanto a nivel social como personal, así como a un aumento de los procesos de discriminación y exclusión.

Además, los sistemas mediáticos escindidos, impulsados por internet y las redes sociales, exponen a las personas a numerosos puntos de vista y crean lo que se conoce como «filtros burbuja», es decir, informaciones a la medida de las propias creencias y preferencias, que salen reforzadas, a la par que se limita la exposición a opiniones e ideas ajenas, lo que contribuye así a la polarización.

Las tendencias polarizadoras representan desafíos para la cohesión social y el funcionamiento democrático, puesto que se traducen en competencia por los recursos y el poder, en escollos para la representación equitativa y el establecimiento de acuerdos, así como en tensiones para mantener la vertebración social y el sentido de comunidad.

Abordar estos retos y, en general, neutralizar los factores que favorecen la eclosión de la polarización requiere enfoques que fomenten el diálogo inclusivo, la participación ciudadana y la búsqueda de soluciones que consideren la diversidad y la complejidad de las identidades en la sociedad contemporánea.

VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ ES PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE Y PRESIDENTE DEL CENTRO ASTURIANO DE MADRID

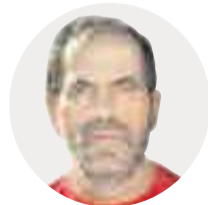
Hay un invento que se ha cobrado varias decenas de millones de vidas en el siglo XX y que de seguir como hasta ahora se cobrará 1.000 millones más en el siglo XXI. Se trata del fumar.

Según la Organización Mundial de la Salud el tabaco mata a ocho millones de personas al año en todo el mundo (¡más de 900 muertos al día!) de las cuales nada menos que 1,3 millones son de fumadores pasivos, lo que anima a prohibir fumar en todos los sitios en los que se produce este fenómeno como en las terrazas de bares y restaurantes. Para darnos una idea de la enormidad del problema basta considerar, como indica Rutger Bregman, que esta

El tabaco, un asesino silencioso

Un hábito que mata a ocho millones de personas al año en el mundo

cantidad de muertos es más que la suma de los fallecidos por malaria, tuberculosis, accidentes de tráfico, el cambio climático, las guerras y las catástrofes juntos. La mitad de los fumadores que no lo dejan mueren a causa del tabaco. El tabaco es la primera causa de cáncer y de mortalidad evitable en los países desarrollados. Por otro lado, el tabaquismo tiene un coste enorme que incluye los tratamientos sanitarios y la



ÁNGEL MACHADO CABEZAS

pérdida de capital humano por su morbilidad y mortalidad.

En España fuman alrededor del 26% de los hombres y del 19% de las mujeres mayores de 15 años, provocando en torno a 63.000 muertes anuales, es decir, 172 al día, siendo responsable del 30% de todos los cánceres diagnosticados, además de buena parte de otras enfermedades como las cardiovasculares y la epoc.

En los últimos años se ha

puesto de moda el cigarrillo electrónico o vapeo del que se ha dicho que es menos nocivo que el cigarrillo normal. Pese a no tener tabaco, diversas investigaciones independientes han demostrado que muchos vapeadores contienen más nicotina, que es tóxica y adictiva, que un paquete entero de cigarrillos y que las personas que empiezan con el vapeo tienen el triple de posibilidades de convertirse en fumadores de cigarrillos.

En unos cuantos años muy probablemente ocurrirá con el fumar como con los toros que la población se asombrará de que hubiesen existido tales costumbres sin impunidad alguna.